

Mujeres que mueven el mundo

Entrevistas
a las voces de la
actualidad:
María Teresa Andruetto



Autoridades de la Universidad Nacional de Córdoba

Rector

Mgtr. Jhon Boretto

Vicerrectora

Mgtr. Mariela Marchisio

Secretario General

Ing. Daniel Lago

Unidad Central de Políticas de Género

Ab. Romina Scocozza

Revista N° 8:

Mujeres que Mueven el Mundo – María Teresa Andruetto

Diseño:

Unidad Central de Comunicación Institucional UNC

Mayo 2025





“En mi historia hay muchas mujeres fuertes”

María Teresa Andruetto*

Entrevista extraída del programa **Mujeres que mueven el mundo**, emitido en julio de 2018

<https://www.youtube.com/watch?v=D9R2u2luv5c>

(*) María Teresa “la Tere” Andruetto es una escritora argentina nacida en Arroyo Cabral (provincia de Córdoba), con reconocimiento internacional que ha merecido distinciones del más alto nivel, entre ellas el Hans Christian Andersen, que otorga la Organización Internacional para el Libro Juvenil y que es considerado el Nobel de la Literatura Infantil. En su prolífica carrera ha escrito novelas, poesía, ensayos, cuentos y poemas para niños y niñas, además de haber desarrollado una intensa tarea docente. Modera el blog Narradoras Argentinas y co-dirige una colección de narradoras argentinas en la Editorial Universitaria de Villa María.

Pate Palero: Empezamos cada edición hablando un poco de los orígenes, porque tenemos esta idea de que lo personal es político. Nos trajiste algunas imágenes de tu infancia, de tus orígenes. Contanos un poco de eso.

María Teresa Andruetto: Traje tres fotografías. Una de mi abuela materna y su mamá, mi bisabuela. Mi abuela materna era colchonera y fue jefa de hogar, hacía los colchones de lana e iba por los campos a renovar los colchones de las familias, estaba mucho fuera de su casa. Era sostén de hogar, en buena medida porque su marido tenía un problema de salud, era muy frágil. Su mamá, mi bisabuela, fue guardabarrera en Italia, enviudó y como no quería casarse con el cuñado, -que era lo que se estilaba en la vida campesina de la época-, se vino a América con sus dos hijos. Por ese lado hay una tradición de mujeres muy fuertes, mujeres trabajadoras que han tenido que sostener sus casas. Y por el lado de mi familia paterna, que es la otra foto, yo no la conocí a ella (la abuela paterna) porque mi papá era italiano y cuando fui para allá, ella había muerto. Mi abuela era sastre. La leyenda familiar dice que aprendió sola el oficio desarmando un saco de su marido. Durante muchos años y hasta su muerte (después lo heredó un hijo suyo, mi tío Luigi) tuvo una sastrería llamada Teresa de Andruetto. Yo uso su nombre.

La tercera foto es mi mamá, que es una foto que quiero mucho. Ella está con mi papá el día del casamiento por iglesia y por civil. La curiosidad, y por eso la foto, es que ella se casó en el año 1950 o 1951, en una época en que las mujeres, -ya en otra condición, un poco mejor-, se casaban de blanco y de largo, ella ingresó a la Iglesia con un traje sastre gris jaspeado, y una boina azul

marino con una cinta escocesa en la cabeza.

P.P.: ¡Claro! ya hay una rebeldía ahí.

M.T.A.: Parece que un poco sí (risas). Entonces, las traje a las mujeres de mi casa. Pero hay muchas mujeres fuertes en mi historia que no eran de mi familia, con las que por algunas razones debí vincularme, y me sentí muy acompañada. Por ejemplo, unas mujeres del norte a las que les he dedicado, al cabo de los años, la novela “Los Manchados”. Sólo dos de ellas viven.

P. P.: Del norte ¿te referís de la provincia?

M.T.A.: Del norte de Chilecito, Famatina, al norte de La Rioja. Porque ellas me cuidaron en un momento en que estuve enferma. Serían las tías abuelas de mis hijas. Con ellas y con la abuela paterna de mis sobrinas, tuve una cosa muy fuerte en relación a la condición de las mujeres, porque mi hermana murió muy joven, y esa mujer crío a mis sobrinas.

P.P.: Una gran red de mujeres.

M.T.A.: Mucha red de mujeres cuando todavía no se hablaba en esos términos (risas).

P.P.: ¿Y tu infancia en Arroyo Cabral y la llegada a la ciudad?

M.T.A.: Nací en Arroyo Cabral¹, que era el pueblo de mi mamá y de mis abuelas. En ese entonces mis padres se estaban mudando a Oliva, por lo que mi infancia y adolescencia fueron allí. Terminé en 1970 el secundario

1 - Arroyo Cabral es una localidad del departamento Gral. San Martín, provincia de Córdoba, y tiene una población de alrededor de seis mil personas. Está situada a 160 km de la Ciudad de Córdoba, aproximadamente, y a 10 km de Villa María.



y unos días antes de cumplir 17 me vine a Córdoba a estudiar.

P.P.: ¿Cómo era ser una joven de los '70, esta generación que guarda una mística para la época?

M.T.A.: Soy claramente una joven de esa generación, con todo lo que eso implica. Hice la Universidad entre los años '71 y '75; tuve militancia estudiantil en una agrupación de izquierda en la Facultad de Filosofía y Humanidades, y alcancé a terminar la carrera en 1975. Digo alcancé porque fui bastante afortunada de que hubiera sucedido así y no que hubiera quedado con materias pendientes para después del golpe de estado. Tenía 21 cuando sucedió el golpe de estado; ahí me fui de Córdoba y formé parte de esa marea que fue el exilio, que después se conoció como el exilio interno. Me fui a la Patagonia y estuve ahí un año y medio, y después en Córdoba, en una vida bastante dura, como replegada en esa modalidad que digo de

intentar desensibilizar en este contexto convulsionado de los '70 y después muy violento también entre los '70 y '80.

P.P.: ¿Cómo incide en tu literatura? ¿Cómo aparece el exilio?

M.T.A.: Claro, aparece mucho, pero en esa época escribí algunas cosas que no se publicaron.

P.P.: ¿Qué hiciste en esa época?

M.T.A.: En el tiempo de la Patagonia trabajé en la parte de atrás de una casa de fotocopias, -empezaba el tema de las fotocopias-, ahí trabajé un poco. Antes había hecho unos meses en un diario, el diario El Chubut, que era de la gente de Renovación y Cambio². Lo cerraron los militares, así que de ahí pasé al trabajo en la fotocopiadora. Después me asusté mucho porque cerca de donde yo estaba, en mi proximidad, lo llevaron al diputado

2 - El Movimiento de Renovación y Cambio fue una agrupación política interna de la UCR (Unión Cívica Radical) que existió de 1972 a 1992 bajo el liderazgo de Raúl Alfonsín.

Mario Abel Amaya³, después supe que lo habían matado (lo supe mucho después). El vivía ahí, me asuste y me vine a Córdoba y viví varios años, hasta el '83, en una piecita en los altillos de un hotel de citas que me dieron tres personas maravillosas, los hermanos García. Estaba al lado de la vieja escuela Alberdi, a los que les dediqué un poema de “Sueño Americano”⁴ que se llama así: “Los Hermanos García”⁵.

P.P.: O sea, que ahí recién empezaba...

M.T.A.: Recién en el '83 yo empiezo a tener como una posibilidad de trabajo y ahí, si, de una manera un poco insólita rindo para ingresar al PAMI, y entonces en abril de ese año, cuando ya empieza a ablandarse la cuestión de la dictadura, ya se ve la inminencia del final, ingresé al PAMI. Trabajé ahí unos años como administrativa. Y ya en el '84 empiezo a dar clases, porque yo no había podido dar clases. por toda la situación durante los años de dictadura, no porque no pude porque era egresada de letras. En los colegios religiosos no podía, en otros lugares me daba miedo presentarme, bueno y así. Así que empiezo a trabajar en la docencia al terminar la dictadura y fue una

época muy buena para mí, porque también me incorporé al CEDILIJ6, que es un centro de literatura infantil y juvenil que estaba naciendo. Empiezo a trabajar en escuelas secundarias dando clases, empiezo a dar talleres.

P.P.: ¿Ahí te encontraste con la escritora?

M.T.A.: Sobre todo con la profesora de literatura. Por supuesto que yo escribía, pero todo eso sigue siendo subterráneo. Recién pude empezar a publicar en el '93, o sea mucho después. Aunque escribí mucho entre el '84 y el '93. Y ¿sabes que empezó también en el '84? La militancia con mujeres. Porque empezamos a trabajar, yo creo que la conciencia de género, si bien mi cuestión de empatía con las mujeres es muy antigua -de la más remota infancia-; la conciencia de género empieza hacia el '84, cuando con un grupo de mujeres comenzamos a trabajar en el barrio en el que yo vivía, en Villa Allende.

P.P.- En ese momento de los '80, con una salida ya al espacio público, participando en algunos espacios de mujeres, ¿cómo se cruza eso con tus eventos familiares, con las biografías?

M.T.A.: Los primeros años de recuperación democrática son muy tensos y nos atraviesan, o yo me sentí atravesada muy fuertemente en una revitalización de todos los aspectos de una. Por un lado la maternidad, acababa de ser madre, esto también da una nueva mirada a todo lo que uno hace. El contexto social que favorecía

3 - Mario Abel Amaya nació en Dolavon (Provincia de Chubut). En el año 1955, se mudó a Córdoba y empezó a estudiar abogacía en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), donde cursó hasta 4º año inclusive. En 1964 solicitó el pase a la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), donde egresó, para comenzar a ejercer como profesor de Introducción al Derecho en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en el Colegio Nacional de Trelew. Fue Diputado Nacional por la Unión Cívica Radical (UCR) entre 1973 y 1976. Trabajó como defensor de activistas perseguidos y presos políticos, entre ellos Agustín Tosco, por lo que viajaba frecuentemente a Córdoba. Fue secuestrado el 17 de agosto de 1976 en Trelew y fue visto por testigos en diferentes centros clandestinos. Falleció como consecuencia de la tortura el 19 de octubre de 1976.

4- “Sueño americano” es uno de los libros de poemas escrito por Andruetto, editado por Caballo Negro en 2009.

5- <https://www.revistaaltazor.cl/maria-teresa-andruetto-2/>

6- Nacido al amparo de la recuperación democrática, el Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil, es una entidad de formación y promoción cultural fundamental al que “Tere” ha hecho un aporte inmenso. Cuenta con un local en el Pasaje Revol, corazón de Barrio Güemes (Córdoba). Más info: <https://cedilijargentina.blogspot.com/>

la posibilidad de participación, el trabajo barrial en el lugar donde yo vivía con mujeres; el encuentro con colegas con las que formamos el CEDILIJ, o sea que era también una institución como de militancia a través de la lectura, del libro y de la educación.

P.P.: Claro, porque la literatura infantil juvenil casi que era un género menospreciado

M.T.A.: Sí. Incluso esos años, después lo supimos, son los años de constitución del campo de la literatura infantil y juvenil. Porque si bien antes existían expresiones, algunas muy altas como podría haber sido María Elena Walsh⁷, por ejemplo, o (Javier) Villafañe⁸, no existía como campo, se conforma recién en el regreso democrático como campo de estudio de interés y demás. Entonces todos los aspectos están atravesados por un deseo, podría ser la palabra “militancia”, ese mismo deseo de intervenir en la sociedad y sentir que la sociedad post dictadura permitía esa posibilidad.

P.P.: El derecho a la educación y particularmente en relación con la universidad, ¿cómo ha sido, cómo ves este acceso de las mujeres a la universidad, cómo es tu experiencia como mujer?

M.T.A.: Para mí la experiencia de llegar a la universidad significó una puerta abierta al conocimiento, al mundo. Si bien uno trae ciertas cosas, fue realmente algo muy fuerte,

7- María Elena Walsh (1930-2011) fue una de las más prolíficas autoras de la literatura y la música dedicada a la infancia. Fue poeta, novelista, escritora, dramaturga, cantautora y compositora, ofreciendo una inmensa obra no sólo infantil, sino también para público adulto.

8- Javier Villafañe (1909-1996) fue un titiritero, poeta, narrador y dramaturgo argentino, cuyas obras le valieron reconocimientos nacionales e internacionales.

nunca hubiera sido posible si no hubiera estado a mano, si yo no hubiera estado en un país en el que la educación superior es gratuita, de libre acceso. Mira te lo diría con una frase que una vez me dijo mi mamá, ella tenía una gran apetencia cultural y literaria pero hizo sólo la escuela primaria, porque en su pueblo no había secundaria. Ella me dijo una vez “ni en mis más remotos sueños me imaginé que mis hijos fueran a ir a la universidad”. Qué fuerte ¿no? Creo que eso dice un poco todo, porque del sector social del que yo provengo, o de la situación en la que estaban mis padres en ese momento, que a su vez hicieron un esfuerzo para que yo viviera en la ciudad, para que fuera a la universidad, si se hubiera tratado de universidad paga, no hubiera sido posible. Entonces eso creo que es algo central, esa primera generación de universitarios, mucha gente de mi generación lo es, y esto sólo es posible en el contexto de un país que tenga la educación superior gratuita.

P.P.: ¿Y tu condición de mujer, tuvo alguna diferencia con los pares varones?

M.T.A.: No, lo que pasa es que yo hice letras y en letras éramos una gran mayoría de mujeres. Claro que tenía amigas en otra situación, compañera de habitación y demás que habían hecho, por ejemplo ingeniería civil o ese tipo de carreras en las que ellas estaban en proporción muy minoritaria, a mí me parece que no es tanto mirándolo hoy ¿no? Han cambiado también los tiempos, no es tanto el acceso a la universidad porque hay una proporción muy alta de mujeres siguiendo estudios superiores, me parece que la diferencia hoy está todavía en los lugares jerárquicos en cada disciplina. Alguna vez la he escuchado a Carmen Argibay haciendo una proporción



de lo que pasa en la justicia que podría servir para otros lugares. Hay muchas estudiantes de derecho, hay más abogadas que abogados, pero ya después en los cargos de la justicia, en el superior tribunal no, o una. Digamos, a medida que se va subiendo en la escala jerárquica, en los lugares de decisión son menos frecuentes las mujeres, y aunque se han ganado muchos espacios esto todavía sigue impactando.

P.P.: En lo personal, ¿encontraste barreras para crecer y ocupar espacios?

M.T.A.: No, no los encontré y menos aún en las disciplinas que yo he ido eligiendo, en la docencia donde he trabajado, la proporción de mujeres es muy alta. Es muy alta por un par de cuestiones, por esta asociación de la docencia con lo maternal por una parte, con el cuidado y luego con los salarios, porque si los salarios docentes fueran tan altos como los de la justicia o los de los cargos directivos, a lo mejor también tendríamos más varones en la docencia.

P.P.: Todo lo femenino, los temas de las mujeres, están muy presentes en tu literatura.

M.T.A.: Sí, absolutamente.

P.P.: Recuerdo cuentos infantiles en los que hay guiños a esas desigualdades. Te pregunto ¿te consideras una feminista?, ¿cómo atraviesa el feminismo tu vida y cuando sentiste que esa identidad estaba cerca de lo tuyo?

M.T.A.: He tenido una empatía muy fuerte con las mujeres, primero de mi familia y de mi entorno y después con otras mujeres, pero la conciencia de género apareció hacia el '84 en ese trabajo barrial con otras mujeres. Estaba en un barrio donde viví 20 años, construido por el Instituto Provincial de la Vivienda. Me habían adjudicado una casa porque yo vivía en esta situación precaria. En esa piecita de la que les hablo, en ese barrio, había mujeres de distintas condiciones, todas viviendo allí,

pero con distintas procedencias. Armamos un grupo de trabajo barrial en el que estaba presente el modo de cuidarse en las relaciones sexuales, estaba la discusión sobre el aborto, una cantidad de cosas que conversábamos en los primeros años de la vida democrática.

P.P.: Pero todavía no como feminismos...

M.T.A.: Claro que era una palabra que no la decíamos en todas partes, pero hacia adentro ya nos considerábamos así. En determinadas circunstancias a esta pregunta que vos me haces, uno hubiera trastabillado un poco en responderla, porque era una respuesta que aparecía como mujeres contrarias a los varones, persecutoras de los varones, entonces había como una incomodidad que es una cosa que me encanta de esta época, porque hoy una chica muy joven puede ponerse ese sayo y llevarlo con orgullo sin discusión.

P.P.: ¿Cómo analizás este contexto en el que de pronto eso que ustedes hacían chiquitito, silencioso, está estallando en el espacio público?

M.T.A.: Claro, a mí me parece que es hermoso el modo en que esto ha ido cambiando por una parte con el tiempo, pero cómo estalla desde el primer Ni Una Menos para acá. Ahora estamos ante la posibilidad de que se sancione la ley por el aborto legal, seguro y gratuito que es una demanda en realidad muy antigua. Con otras dos mujeres, entre ellas mi hija Juana, hacemos la Colección de Narradoras Argentinas, que es como una tarea, no sé si llamarle militante, de recuperación de la

escritura de mujeres de otras épocas⁹. Por ejemplo, una de las mujeres que editamos, María Luisa Carnelli y su novela que se llama “Quiero trabajo”, fue una mujer muy especial, fue periodista, cubrió el frente de batalla de los republicanos en España, etcétera. Ella en su novela habla del aborto clandestino, -estamos hablando del año 1933-. O sea, es una lucha que aunque en sectores primero muy pequeños, tiene 100 años.

P.P.: Este contexto, ¿cómo te encuentra? ¿Cómo estás en relación con eso?

M.T.A.: Participo de cuanta marcha y pronunciamiento. Con respecto al aborto participo de un grupo donde hemos armado un documento que se va a firmar el viernes próximo (del mes de marzo de 2018) en el Museo de Antropología. He tenido pronunciamiento en mis redes, en las marchas, en programas a los que me invitan. Siempre he tenido un posicionamiento, desde los años '80 para acá. Con respecto al aborto, lo que pasa es que en estos últimos años yo tengo una vida pública que hace que lo que digo circule en otros lugares, no sólo en lugares más privados que tengo desde hace mucho.

P.P.: Pero ya atravesando el campo literario...

M.T.A.: Todo, absolutamente todo (risas).

P.P.: María Teresa, si tuviéramos que

9- La colección Narradoras Argentinas de Eduvim (Editorial Universitaria Villa María) se propone rescatar y difundir obras de escritoras relevantes que permanecían inéditas, olvidadas o perdidas. Acompañadas por estudios a cargo de importantes investigadores, intenta mostrar la fecunda diversidad de voces, posturas y estéticas de las escritoras del país. La Colección la dirigen Carolina Rossi, Juana Luján y María Teresa Andruetto. <https://juanalujan.wixsite.com/narradorasargentinas>

pensar en una especie de cahier de droits, como si fuera la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana de Olympe de Gauges tras la Revolución Francesa, como si fuera un manifiesto de demandas de las escritoras mujeres argentinas para los años que se vienen ¿Cuáles escribirías?

M.T.A.: Bueno hay muchas cosas que faltan. falta la igualdad laboral, la igualdad de salarios sobre todo, muchas cosas en las vidas privadas a conseguir y en las públicas. Hay cosas que se han logrado en algunos espacios que en otros todavía no, la sociedad a veces, el cuerpo social a veces, va a adelante de las luchas y a veces hay sectores que quedan como un poco más demorados. Pero yo creo que en la medida en que se resuelven algunas cuestiones, aparecen otras demandas, cosas que hoy nos parecen estar naturalizadas y que a lo mejor dentro de dos años ya no lo estarán tanto. Al igual que algunas cosas estaban naturalizadas y hoy ya no lo están.

P.P.: Gracias Tere, muchas gracias por este encuentro, por este diálogo.

M.T.A.: Muchas gracias por invitarme, es un honor estar aquí.

P.P.: Para nosotras también.





unc
género



*mujeres que
mueven el mundo*